



EL FASCISMO, HOY

Aparecen, en algunas esquinas, cruces gamadas nazis, hitlerianas. Aparece algún letrero insólito: «Judíos, no». Insólito en un país sin cuestión judía, con apenas una pequeña comunidad: rica, sí; bien relacionada con el extranjero, pero que en ningún caso es un grupo de presión ni influye en los centros de decisión política. Pero no tan insólito si lo vemos como un mimetismo, como una aceptación sin razonar de los antiguos temas nazi-fascistas. No deben ser muchos nuestros nazis, porque en la misa por Hitler no se contaron más de trescientas personas, y en la de Mussolini aún hubo menos. No son tampoco un fenómeno autóctono. Cruces gamadas aparecen continuamente en las calles de las ciudades de Francia, de Estados Unidos —donde hay grupos que las llevan en sus uniformes—, de Alemania Oc-

cidental, de Bélgica, de Gran Bretaña... El fenómeno se mantiene.

Lo que llamamos con el nombre genérico de fascismo es una actitud mental, una situación deliberada ante la vida y ante las relaciones con otros, una cierta noción de sí mismo que, naturalmente, precede en la más antigua historia al fenómeno local —el fascismo de Mussolini— del que se ha adoptado el nombre y, sin duda, continuará adelante a lo largo de los tiempos, a menos que se consiga implantar otra clase de civilización y de sociedad. Wilhelm Reich, en su «Psicología de masas del fascismo», oportunamente publicada en 1933 —obra maltratada y mutilada en la versión española de este año—, aludía a la posibilidad de que el fascismo estuviera contenido en unas pulsiones o instintos liberados por esa línea política: las

contradicciones de la vida sexual, la represión del amor, la imposibilidad de actuar normalmente en la colectividad por un cierre de los canales normales de participación, producirían la adhesión al fascismo. La moderna escuela de la «agresividad innata» —con Lorenz a la cabeza— va en cierta forma por ese camino: el fascismo es la forma libre de la agresividad que otros sistemas políticos tratan de dominar, de contener o de canalizar. El psiquiatra francés Gabel («La fausse conscience», París 1962) lo atribuye a una «falsa conciencia» del tiempo y el espacio (la ilusión de un regreso del pasado, la proyección hacia un futuro sin fondo como el «Reich de mil años» que prometía Hitler); como un «final de la historia...».

El hecho es que el fascismo se encuentra numerosas veces

presente en la historia y constituye una especie de permanencia. Apenas se proclamaba su desaparición y su muerte con la espectacularidad de la horca de Nuremberg y los juicios de crímenes de guerra cuando ya rebrotaba de una manera orgánica. El 28 de abril de 1945, el cadáver de Mussolini colgaba por los pies de un farol de la plaza de Loreto, en Milán; en 1946, los fascistas italianos del «Uomo qualunque», que fundarían el Movimiento Social Italiano (MSI), entraban ya en contacto con los nazis de Alemania, los rexistas belgas, los grupos de Quisling, en Noruega y de Mussert, en Holanda, el «National Renaissance Party», de los Estados Unidos. En 1950 hubo ya una reunión clandestina de la internacional fascista en Roma; en 1951, en la ciudad sueca de Malmö, se celebró una reunión

pública y se fundó el nombre de Movimiento Social Europeo (tomado por extensión del Movimiento Social Italiano); en ese momento la internacional fascista anunciaba la existencia de una ramificación en quince países con cincuenta grupos diferentes.

En 1953 se constituyó la «Europäische Verbindungstelle» (oficina europea de enlace), dirigida por un francés, René Binet, y formada por alemanes, italianos, franceses y suizos. Este movimiento formaba una oposición interior al MSE. El conflicto esencial estaba en el concepto de enemigo, y en cierta forma representaba un conflicto de generaciones (según una fuente suiza, la de las fichas EDMA): los más jóvenes trataban de dar al fascis-

mo un aspecto de racismo integral: entre ellos, el británico Colin Jordan, el jefe del partido nazi de Estados Unidos, Rockefeller —que años más tarde sería asesinado por un lugarteniente suyo—, y el danés Oredsons. Por el contrario, los antiguos insistían en que el enemigo principal era el comunismo y que para enfrentarse a él no debían rehuirse ciertas alianzas, tanto políticas en el seno de cada país —los éxitos parlamentarios del MSI italiano, que en las últimas elecciones ha llegado a aumentar más del doble el número de sus escaños en la Cámara y en el Senado, y las rápidas victorias electorales del NPD en Alemania Occidental justificaban esta posición «entrísta»— como exteriores. Por ejemplo, para los viejos era pre-

ciso no enfrentarse con Israel, porque suponía una barrera al comunismo, mientras que para los más jóvenes, los judíos siempre serían los judíos, y era preciso auxiliar a las naciones árabes frente al judaísmo internacional.

Otros problemas puramente interiores han dificultado la marcha de la internacional fascista: los frentes de lucha no coinciden, las urgencias de cada movimiento son distintas. Por otra parte, han proliferado también grupos y grupúsculos. Sin embargo, la unión entre ellos es más estable y más solidaria que la que existe entre las desmigajadas fuerzas del extremismo de la izquierda. Los fascismos clandestinos y los fascismos parlamentarios mantienen una unión continua, se ayudan en casos concretos —ocultación de perseguidos, necesidad de fondos, utilización de armas, pasos clandestinos de frontera— y se reúnen periódicamente.

Uno de los problemas que tienen hoy los partidos o grupos fascistas es el del robo de temas y doctrinas por parte de partidos que se pretenden aparentemente democráticos. Por ejemplo, en Alemania Federal la insistente oposición a los tratados con el Este y a cualquier forma de reconocimiento de la amputación de territorios y de la existencia de Alemania del Este por parte de la democracia cristiana y, más abiertamente, por el grupo político de Franz Joseph Strauss, ha quitado muchas adhesiones al NPD y otras organizaciones neonazis: se veía ese camino como más posible. El retroceso, en ese sentido, de la democracia cristiana al pactar con Willy Brandt y dejar pasar los tratados con su simple abstención, va a llevar votos en las próximas elecciones a los extremistas de la derecha. En Italia, el crecimiento del MSI se debe en gran parte a la «blandura» de la democracia cristiana en su continua política de «apertura a la izquierda», además evidentemente de a los fenómenos de orden económico y social que según la mayor parte de los tratadistas son los que conducen al fascismo. En los Estados Unidos este fenómeno de robo de temas se ha visto en, por lo menos, dos personalidades: el senador Barry Goldwater, aspirante frente a Johnson a la presidencia, que en más de una ocasión ha manifestado su simpatía ha-

EL PREFASCISMO

Los fascismos europeos del siglo XX han encontrado una abundante teoría previa en qué apoyar las suyas. Algunas frases les han influido notablemente:

«Tarde o temprano, un hombre se alzará, que será al mismo tiempo el soberano de este país y el más justo de sus ciudadanos. Tal hombre encontrará, sin duda, el medio de asegurar la sucesión de lo mejor». FICHTE (1782-1814).

«El Estado es un fin en sí, y tiene el mayor derecho sobre el individuo, para el cual el mayor deber es el de ser un miembro del Estado». HEGEL (1770-1831).

«Héroe es aquel que vive en la esfera interior de las cosas (...). Su vida es un fragmento del corazón inmortel de la Naturaleza misma; toda vida de hombre lo es, pero la multitud de los débiles no es consciente de ello y le es infiel; el escaso número de los fuertes es fuerte, heroico, vivaz, porque ese hecho no le puede ser oculto». CARLYLE (1795-1881).

«Es preciso agravar aun la miseria de los hombres que se arrastran penosamente durante toda su vida para permitir que un pequeño número de genios olímpicos produzca obras de arte». NIETZSCHE (1844-1900).

«Hablando francamente, todas las naciones de la Tierra están decepcionadas: están cansadas de los parlamentos, cansadas del sacrosanto sufragio universal, cansadas de la ola de discursos que no cesa de agitarse y que amenaza de sumergir a todos los civilizados, como un nuevo Diluvio». HOUSTON STEWART CHAMBERLAIN (1855-1926).

«El pueblo reconoce naturalmente a los grandes personajes, les nutre en su seno: el Parlamento rechaza invariablemente la tolerancia a cualquier talento que se eleve por encima de lo mediocre». H. S. CHAMBERLAIN.

«El gobierno ejercido por todos los ciudadanos no ha sido nunca más que una ficción; pero esa ficción es la última moda de la ciencia democrática. Nadie ha podido nunca justificar esa paradoja singular: que el voto de una mayoría católica aparezca como la "voluntad general" de Rousseau, como la voluntad general infalible.

Los escritores socialistas intentan desmentir a los utopistas del siglo XVIII, pero reproducen frecuentemente la idea de Rousseau, diciendo que el Estado cesará de existir, porque, al desaparecer las clases, no habrá opresión en la sociedad, y la Administración Pública representará fielmente al conjunto de los ciudadanos. Estas afirmaciones no han recibido el menor indicio de prueba». GEORGES SOREL (1847-1922).

«La educación popular, inaugurada con entusiasmo en el liberal siglo XIX, no ha cumplido la esperanza de hacer a las masas políticamente inteligentes. Sólo se han convertido en presas más fáciles de la propaganda emocional, que extrae su fuerza de la pasión y de la imaginación. Lo que el pueblo quiere no es la verdad, sino cualquier mito que halague sus sentimientos, y la primera verdad que hay que enseñarle, verdad muy mal acogida, es que debe desconfiar de los demagogos que le excitan y le intoxican». BENEDETTO CROCE (1866-1952).

LOS 7 PUNTOS DE DUVERGER

El profesor Mauricio Duverger define en siete puntos —que extractamos— la esencia del fascismo:

1. Oposición de las «fuerzas naturales» del hombre (sangre, suelo, familia...) frente al racionalismo y la abstracción de las ideologías del siglo XIX.
2. Desigualdad entre los hombres: unas minorías están destinadas a mandar, unas mayorías a obedecer. Estas últimas deben aceptar como hecho natural el poder de las minorías.
3. El Estado abarca toda la vida social: todas las libertades políticas y los derechos del individuo, que se sumerge en el grupo, le están sometidas.
4. Exaltación de la acción directa, violenta y revolucionaria; la guerra se convierte en un instrumento normal de la política.
5. Régimen personal: toda la autoridad en manos de un solo jefe; los organismos e instituciones son sus asesores.
6. Partido único, identificado al Estado, con milicia propia y encuadramiento según un modelo castrense.
7. Sistema pablistario: se acude al pueblo, en ciertos casos. Puede haber elecciones, pero con lista única.

EL FACTOR F

En 1950, Adorno publicó en Estados Unidos su libro «La personalidad autoritaria»: Adorno, con un grupo de profesores de Berkeley, se aplicó al estudio científico del «fascismo potencial», que designó con el nombre de factor «F». Conducen a él tres escalas, hechas sobre la personalidad americana, pero aplicables a otras naciones o grupos, con una sustitución de temas. La escala AS mide el antisemitismo; la escala E el etnocentrismo (obsesión por creer que el grupo propio es superior a los demás, falso patriotismo, prejuicios, xenofobia, etcétera); la escala PEC (conservadurismo político económico) halla la actitud del individuo con respecto a la situación social, los cambios, las promociones individuales y de clase, etcétera. De la correlación se desprende la escala F, el fascismo potencial, al que el grupo de Berkeley atribuye estas características:

1. Espíritu convencional.
2. Sumisión autoritaria.
3. Agresividad autoritaria.
4. Anti-intracepción, superstición, ideas estereotipadas.
5. Poder y dureza.
6. Espíritu de destrucción y cinismo.
7. Proyectividad, interés desmesurado por las cuestiones sexuales.

EL FASCISMO HOY

cia organizaciones fascistas como los «Minutemen» o la John Birch, y el gobernador Wallace, que tanto en las anteriores elecciones como en éstas, en las que su campaña ha sido dramáticamente interrumpida por un atentado.

Estas extensiones del fascismo han llevado a muchos puristas de la democracia a sostener la idea de que el fascismo más peligroso, más inquietante, no es el que se muestra en estos grupos que enarbolan sus insignias y sus emblemas, sus cánticos, sus saludos y sus doctrinas, sino el que está intro-

MUSSOLINI DIXIT

«El Fascismo», de Benito Mussolini, está compuesto, principalmente, de aforismos. Algunos de los más característicos:

- El fascismo es un estilo nuevo de vida.
- Representamos la antítesis neta, categórica, definitiva, de la democracia y de la plutocracia.
- Solo la guerra eleva al máximo de tensión todas las energías.
- La guerra es tan necesaria al hombre como la maternidad a la mujer.
- He elegido como divisa de mi vida vivir peligrosamente.
- El fascismo rechaza el mito de la felicidad que mantiene la democracia.
- En la doctrina del fascismo, el Imperio no es solamente una expresión territorial, militar o mercantil, sino espiritual y moral.
- La vida, tal como la concibe el fascista, es grave, austera, religiosa; está vivida enteramente en un mundo elevado por las fuerzas morales y responsables del espíritu.

ducido en las formas de políticas más aparentemente opuestas o ajenas. La propia deterioración de la democracia, las medidas de seguridad de que ésta se ha rodeado por el antifascismo y por el anticomunismo, la personalidad autoritaria de muchos de sus dirigentes, han podido llevarla a una situación en la que el verdadero fascismo está enmascarado y en la que incluso puede presentarse ante los asustadizos liberales y burgueses, como la única forma de evitar que los grupos declaradamente fascistas ocupen el poder. Se ha acusado a



**ALMIRANTE,
Giorgio**

Alma del M. S. I. italiano, cuyo presidente de honor es el príncipe Valerio Borghese. Antiguo corresponsal en la campaña de Africa, cruz de guerra, medalla al valor militar, se adhirió al partido tardamente, en septiembre de 1943, cuando ya el régimen fascista se hundía. Fue, después de la guerra, uno de los fundadores del M. S. I. y su secretario general desde 1947 a 1950. Diputado por Roma desde 1950 hasta hoy, siempre con amplio margen de votos, presidente del grupo parlamentario del M. S. I. y de nuevo secretario nacional del partido. Es director adjunto del periódico del Movimiento, «Il secolo de Roma».

TIXIER-VIGNANCOUR, Jean-Louis

Dirige en Francia la Alianza Republicana por las Libertades y el Progreso. Abogado, fue uno de los más destacados defensores de los franceses acusados de colaboracionismo y muy especialmente del mariscal Pétain. Se considera defensor de los valores morales de Occidente, de la libre empresa; lucha contra la tecnocracia y los excesos de las nacionalizaciones, es europeísta y defiende la alianza atlántica. Sus intentos electorales, a pesar del montaje de una especie de circo que recorrió las ciudades francesas, le han dado siempre escaso resultado.



**THADDEN,
Adolf von**

Ideólogo del N. P. D. (Partido Nacional-Demócrata, neonazi) de Alemania Federal, aunque con alguna oposición dentro del grupo. Se dice que el hecho de no pertenecer a la «vieja guardia» hitleriana, como la mayor parte de los militantes del N. P. D., es lo que le ha permitido llegar a presidirlo sin ser «sospechoso», aunque en realidad sus actos le estén dictados por los viejos. Perteneció también, con su grupo, al A. W. (Aktion Widerstand, o Acción de Resistencia), que trata de unificar a los diferentes grupos neonazis (más de cien en Alemania Federal, algunos minúsculos), con la idea común de oponerse a la aproximación con el Este y a cualquier cesión de territorios.

algunos regímenes de mantener abierta una oposición comunista solamente para poderse presentar como anticomunistas; se ha acusado a otros de dejar existir grupúsculos fascistas violentos para mostrar lo que podría ocurrir si no se les soportara a ellos. Ya en 1946, el economista Charles Bettelheim escribía que «el capitalismo actual contiene potencialmente una estructura análoga a la de la Alemania nacional socialista. Esto significa que la evitación de un contragolpe del nacional-socialismo —indudablemente bajo otro nombre, con otras formas políticas de manifestación y eventualmente en un país que no sea Alemania— presupone unas transformaciones fundamentales en la estructura económica y social de los países económicamente desarrollados» («L'économie allemande sous le nazisme. Un aspect de la decadence du capitalisme», París, 1946).

No solamente en las democracias actuales se ve el espectro del fascismo o su información de fondo degenerando las estructuras y los mecanismos, sino que hay quien lo ve hasta en las formas del comunismo. Wilhelm Reich hablaba también del «Fascismo Rojo» para referirse al régimen de Stalin —él mismo había sido marxista, militante del partido comunista y expulsado después por el stalinismo—; cuando, en la actualidad, China ataca a la URSS, precisamente en defensa del viejo stalinismo, acusa a sus dirigentes de haber instaurado el «social fascismo».

¿Son típicamente fascistas los coroneles de Grecia? ¿Son fascistas los militares peruanos, aun tan elogiados por Moscú y por La Habana? ¿Fue fascista Napoleón? ¿Lo fue Nasser? La cruz gamada que los estudiantes introducen en lugar de la X del apellido de Nixon, ¿puede realmente calificarse de fascista o de nazi a Nixon? ¿Fue fascista Cromwell?

Podría decirse hoy, en una paráfrasis del famoso «Manifiesto», de Marx y Engels, que un fantasma recorre el mundo, el del fascismo.

ALGUNOS MOVIMIENTOS

AKTION WIDERSTAND (Acclón de resistencia), Alemania Federal

Constituido en noviembre de 1970 para agrupar todos los movimientos de extrema derecha del país, unidos por la idea de rechazar toda cesión de territorios alemanes (incluidos los conquistados por Hitler) y de negar la apertura al Este. Se propone luchar contra todos los partidos de izquierda por los medios posibles, sin excluir la violencia. Refugiados de territorios del Este, antiguos Caçcos de Acero, personajes del régimen hitleriano (uno de sus principales dirigentes es Peter Bruno Leist, que ocupó un alto cargo en las SS; sus principales colaboradores proceden todos del nazismo activo, Erich Kernmayr, Herbert Boehme, Linus Kather, Arthur Erhardt, Bernard Wintzek). La fundación del movimiento se celebró en Würzburg con un desfile de jóvenes con uniforme de las juventudes hitlerianas. Dispone de medios financieros importantes y es, en realidad, un soporte del NPD.

NPD (Partido Nacional Demócrata), Alemania Federal

Fundado en noviembre de 1964, apoyado en antiguos dirigentes nazis. Su primer presidente fue Thielén, industrial, antiguo diputado. Ha conseguido muy buenos resultados en las sucesivas elecciones, aunque todavía no suponga un verdadero riesgo de «nazismo electoral». Ha llegado a agrupar en sus filas numerosos jóvenes. Practica la acusación contra el sistema parlamentario, es enemigo de la presencia de obreros extranjeros y es antiamericano. Niega ser heredero del partido hitleriano, pero su lenguaje y su estilo son los mismos.

MSI (Movimiento Social Italiano), Italia

Nació de una escisión del movimiento de derechas llamado Uomo Qualunque, pero en 1952 tenía ya millón y medio de electores. En las últimas elecciones, ha duplicado su número de diputados y senadores. Sus tres objetivos son explícitos: renovación de la epopeya mussoliniana, descredito del régimen parlamentario y lucha contra el comunismo, frente al cual se considera como el único muro de contención posible. Recibe ayuda importante de grandes industriales y, sobre todo, de propietarios agrícolas. Entre sus dirigentes, además de Giorgio Almirante y del príncipe Borghese —excomandante de submarino, riquísimo, coleccionista de obras de arte, se deja llamar «el nuevo duce»—, está Filipo Anfuso, que fue embajador de Mussolini en Berlín, Pino Romualdi, que pasa por ser hijo natural de Mussolini y otros procedentes del antiguo régimen. Una serie de grupos clandestinos están más o menos inspirados y sostenidos por el MSI (Orden Nuevo, Jóven Italia, Acción Revolucionaria, los Hijos del Sol) y están relacionados con los partidos y grupos de otros países.

ORDEN NUEVO, Francia

Nacido en noviembre de 1969, utilizando la reacción contra las fuerzas

que habían provocado los acontecimientos de mayo de 1968. Fundado por Jean François Galvaire, abogado, procedente de la Alianza Republicana de Tixier Vignancour, con la ayuda de Alain Robert, procedente del grupo Occidente. Su primer acto público no pudo celebrarse: una carga de explosivos inutilizó el cine de barrio que iba a ser utilizado. El segundo, al que estaban invitados movimientos paralelos del extranjero, fue prohibido. Pretende la instauración de «Estado nuevo, idealista y extremista» que ahoque «las corrientes de ideas perniciosas y antifamiliares»; sus jóvenes deberán pasar por «períodos comunitarios» y recibir «nociones militares rudimentarias». Se proclama «la sal de la tierra», anticapitalista y partidario de la civilización europea.

OCcidente, Francia

Este movimiento se declara «nacionalista y fascista»: fue disuelto el 31 de octubre de 1968, pero actúa en la clandestinidad. Es heredero del Movimiento Joven Nación, que fue disuelto en 1958, y tiene como emblema la Cruz Celta que ya había sido la insignia de Doriot en 1936. Sus acciones más visibles han sido los comandos contra teatros, librerías o cines considerados como de izquierda. Es anticomunista y desea la aproximación de «todas las naciones que constituyen el Occidente»; no rechaza la violencia y desprecia la «mediocridad democrática».

ACCION FRANCESA, Francia

Partido clásico, fundado ya en 1898, aunque rechace el término de partido para presentarse como una Escuela Nacionalista. Es el partido de Charles Maurras y Leon Daudet, y se puso junto a Pétain en 1940. Desaparecido después de la guerra, aunque autor de algunas publicaciones clandestinas, ha vuelto a agruparse ahora bajo el nombre de un semanario que le cobija, «Aspects de la France», del que depende un Instituto de Política Nacional (dirigido por Hilaire Cremirs) y una asociación de Restauración General (dirigida por Pierre Juhel) a la que pertenecen todos los militantes de Acción Francesa.

MINUTEMEN, Estados Unidos

Fundado en 1959 por Robert Bolivar De Pugh, en Independence, Missouri. Pasó a la clandestinidad por considerarse que sólo en ella podía ser eficaz. Su idea es la de que los comunistas están a punto de tomar el poder, con la complicidad de los altos funcionarios del Gobierno, y los Minutemen deben responder a ello con la violencia y la lucha armada. Mantiene un «Ejército secreto» y pretende estar infiltrado en el Ejército nacional. Un «Partido patriótico» es el instrumento legal de los Minutemen. Detenido en 1967 por llevar armas sin licencia, De Pugh fue condenado a cuatro años en libertad condicional; aseguró que se retiraba entonces de toda actividad política, pero nadie duda de que sigue dirigiendo su grupo.

JOHN BIRCH SOCIETY, Estados Unidos

La organización extremista más conocida de Estados Unidos. Fundada en 1958 por el confitero Robert Welch, conmemora el nombre de John Birch que fue aparentemente un misionero, pero en realidad un agente secreto de Estados Unidos en China, al que mataron en 1945, y, según Welch, fue «la primera víctima de la tercera guerra mundial». Los Estados Unidos están contaminados de comunismo al 70 por 100; el agente principal de la conspiración comunista fue Eisenhower. Está organizada en «capítulos» formados por veinte personas: en California hay unos 800 capítulos. Pertenecen a ella gentes de la clase media y se dice que numerosos policías locales y funcionarios de los Estados.

SOKKA GAKAI, Japón

Es la primera organización político-religiosa de la Historia del Japón. Ejerce una autoridad rígida sobre sus miembros, les obliga a realizar una labor de proselitismo por el método llamado de «romper y subyugar». Pretende la instauración de una sociedad, «neosocialista» que acabe con la actual «corrupción democrática». Sus afiliados son, principalmente, pequeños comerciantes y pequeños industriales amenazados por la concentración capitalista. Tiene una importante fuerza parlamentaria.

KOMEITO, Japón

Sección política de la Sokka Gakai, el Komeito (partido del «autogobierno») cuenta con millones de afiliados. Está formado por familias: cada célula está formada por quince familias. Nacionalista, patriótico, místico y conservador, ha sido continuamente descrito como un auténtico partido fascista. Es el tercer partido del Japón.

TATE NO KAI (Sociedad del escudo), Japón

Fundado en 1968 para resucitar el espíritu del Japón Imperial, por el escritor Yukio Mishima. Condena «los políticos corrompidos, avidos de poder, que han invitado a los países extranjeros a convertirse en guardias del Japón». Pretendía un alzamiento militar para «borrar el deshonro sufrido por el Japón al perder la guerra». Sus militantes se entrenaban directamente en los cuarteles y en los campamentos del Ejército. Mishima se suicidó en noviembre de 1970; el Tate No Kai pareció desaparecer, pero algunos militares y algunos financieros importantes parecen haberlo resucitado.

SHIV SENA, India

Partido fascista indio, de gran influencia en Bombay. Es racista y evoca la memoria de un guerrero, Shivaji Bonslé, del siglo XVII, conocido por su odio a los musulmanes. Este odio se mantiene hoy, compartido con el anticomunismo. Fundado en 1956 por Bal Thackeray, su anticomunismo le vale importantes donativos de industriales fuertes. Tiene la mayoría en el Consejo Municipal de Bombay.